

# LA VIDA

La vida es como un "baúl de los recuerdos", un vaso que cada uno va llenando con las alegrías y las desdichas de cada día.

En ella te puedes encontrar de todo e incluso a veces cosas inesperadas, pero hay que aceptarlas como uno de nuestros más valiosos regalos y vivirla día a día sacándoles el mejor partido posible, exprimiendo cada segundo, obteniendo lo más jugoso de ella.

Puedes toparte con muchos tipos de personas, pero lo más increíble son las situaciones que se nos plantea. Dependiendo del momento las podemos recibir con más o menos entusiasmo, nos podrán gustar más o menos, nos podrán hacer sufrir, reír, soñar y tal vez llorar, pero pese a todo es bonita.

y si estas situaciones no las plantea la vida ... ¿quién lo iba a hacer? Es como el caso de aquel amigo de mi padre, no pasaba ni un solo día que ese hombre no acabara de forma triste y melancólica. Se levantaba con una sonrisa en los labios, pero

siempre, a medida, que transcurría la jornada, este símbolo de bienestar y felicidad se diluía sutilmente.

Sus amigos, entre ellos mi padre, siempre le recriminaban:

- Juan, no analices tanto los malos momentos, toma conciencia de lo que estamos viviendo ahora, no te centres sólo en lo duro de la existencia. Intenta que los nubarrones pasen de largo por tu mente y no dejes que descarguen la lluvia de la desidia en tu interior.

Pero Juan no hacía caso a nadie, él era una persona que se involucraba demasiado a fondo en los problemas cotidianos, siempre tenía alguno, alguno que, por causas fortuitas, nunca le dejaban sonreír plenamente.

Todo esto minaba lentamente su personalidad, cayendo en saco roto los consejos de sus amigos, los cuales, pese a la inestabilidad de Juan, nunca cejaron en su empeño de conseguir que retornara la vida como algo supremo y divino.

Transcurrieron los años y junto a ellos ese hombre fue madurando, tomando conciencia y dejando en el olvido aquellas actitudes que no le dejaban sonreír.

Fueron tantos los reproches de sus amigos y familiares que decidió crearse un lema por el que apostar: "vivir, disfrutar y echarse las penas a la espalda".

Hoy en día es un hombre nuevo, al menos eso me cuenta mi padre. Y como hizo Juan tendríamos que hacer todos y pensar que si él pudo, ¿por qué no nosotros? Debemos alegrarnos, dar gracias incluso, por tener vida y no desaprovechar ningún momento de ella y menos por penas, porque "después de la tormenta siempre llega la calma". Debemos disfrutar cada instante como si de eso dependiera el seguir haciéndolo otros días, porque se nos puede presentar otras situaciones y ver como la vida se puede esfumar por una simple caída, un dolor o simplemente por viajar tranquilamente en un tren ...

La vida es bella, sí, pero también está subyugada a malos momentos y por ello hay que tener en cuenta que nuestro peculiar "baúl de los recuerdos" puede abrirse en cualquier instante.

**¡APRENDAMOS A DISFRUTAR DE LA VIDA!**

**Cristina Pozo Cano. 16 años.**

**Huelva**